



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS



IPAZUD
Instituto para la Pedagogía,
la Paz y el Conflicto Urbano.
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

DOSSIER

Artículo de investigación científica

La insurgencia y el movimiento social en el macizo colombiano: la década de 1990

Insurgency and social movement in the colombian massif: the 1990's

A insurgência e o movimento social no maciço colombiano: a década de 1990

Roger Camilo Alfonso Leal¹

Para citar este artículo: Alfonso, R. (2018). La insurgencia y el movimiento social en el macizo colombiano: la década de 1990. *Ciudad Paz-ando*, 11(2), 29-40. doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.13061>

Fecha de recepción: 25 de febrero de 2018

Fecha de aprobación: 26 de junio de 2018

¹ Historiador de la Universidad Nacional de Colombia. Estudiante de Maestría en Desarrollo Sustentable y Gestión Ambiental, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Colombia. Correo electrónico: rcalfonsol@gmail.com

RESUMEN

La investigación analiza las relaciones entre el movimiento social del macizo colombiano y la insurgencia en el sur del departamento del Cauca para la década de los 90, para ello se realizaron visitas de campo al territorio y la construcción de fuentes orales a partir de entrevistas a líderes y lideresas de las organizaciones sociales participantes del movimiento social del macizo. Se encontró que la presencia insurgente permitió el desarrollo del movimiento campesino en el macizo colombiano y sus grandes movilizaciones durante el periodo estudiado, pero al mismo tiempo fue afectado negativamente por la “justicia guerrillera”, las acciones militares y la consecución de recursos económicos de las guerrillas.

Palabras clave: campesinos, Colombia, conflicto armado, guerrilla, movimiento social.

ABSTRACT

This article analyzes the relationship between the social movement in the Colombian massif and the insurgency in south Cauca during the 1990's. For this purpose, field visits were carried out on this territory as well as the reconstruction of oral testimonies obtained from interviews with leaders of social organizations that participate in the social movements of this area. It was found that insurgency enabled the development of the peasant's movement in the Colombian massif and the massive protests that took place during this period of time; but at the same time, it negatively affected this movement through “guerrilla justice”, military operations and the consecution of economic resources of the guerrillas.

Keywords: armed conflicts, Colombia, guerrilla, peasantry, social movements.

RESUMO

A investigação analisa as relações entre o movimento social do maciço colombiano e a insurgência no sul do departamento do Cauca para a década dos 90, para isto se realizaram visitas rurais ao território e a construção de fontes orais a partir de entrevistas a homens e mulheres líderes das organizações sociais participantes do movimento social do maciço. Verificou-se que a presença insurgente possibilitou o desenvolvimento do movimento camponês no maciço e suas grandes mobilizações durante o período estudado, mas ao mesmo tempo foi afetado negativamente pela “justiça guerrilheira” as ações militares e a obtenção de recursos econômicos das guerrilhas.

Palavras-chave: camponeses, Colômbia, conflito armado, guerrilha, movimento social.

Introducción

El macizo colombiano es una región ubicada en el suroccidente del departamento del Cauca, habitada por población campesina, indígena y afrodescendiente, donde la presencia del Estado ha sido mínima históricamente. A finales de los años 60, con el surgimiento de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) comienza un proceso de organización social y política que tendrá su máxima expresión en los años 90 con las movilizaciones de carácter regional sobre la vía panamericana, reclamando la atención del Estado en materia de vías, infraestructura, salud y educación. Fueron 1991, 1996 y 1999 los años de movilizaciones de gran envergadura en el macizo para la firma primero de acuerdos entre el Gobierno y las comunidades, luego la ratificación de los acuerdos y la exigencia de cumplimiento de dichos acuerdos; de esta manera, el 31 de marzo de 1991 en el municipio de Sucre se conformó el Comité de Integración del Macizo Colombiano (CIMA) que logró aglutinar a la mayoría de organizaciones sociales de la región, para posteriormente disputarle el poder a la clase política tradicional, logrando conquistar siete alcaldías municipales en su zona de influencia (Novoa, 2009).

La insurgencia, sobre todo el ELN (Ejército de Liberación Nacional) y posteriormente las Farc-Ep (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo) empiezan a hacer una fuerte presencia en la zona a finales de los 80. El macizo se convirtió en la primera región que en la década de 1990 estuvo gobernada “oficialmente” por un movimiento territorial alternativo, este hecho evidenció un cambio en las formas de lucha que hasta el momento habían experimentado movimientos populares como ¡A Luchar!, una organización de carácter nacional que impulsaba el abstencionismo en los 80; se encontraba también la Unión Patriótica (UP), que nace gracias a los diálogos de paz entre el Gobierno de Belisario Betancur y las Farc-Ep, la cual desde mediados de la década de 1980 le disputaba regionalmente el poder a la clase política tradicional, en medio del baño de sangre que sufrían sus militantes (Harnecker, 1989).

El proceso de la Constitución de 1991, paradójicamente, fortaleció al ELN y a las Farc-Ep en el ámbito regional y nacional luego de la dejación de armas del Movimiento 19 de Abril (M-19), el Ejército Popular de Liberación (EPL), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y el Movimiento Quintín Lame que aunque no tuvo presencia en la región del macizo, sí fue un referente de la lucha armada indígena en el Cauca. El fortalecimiento militar en el sur del Cauca de las dos insurgencias que se mantuvieron en armas después de la Asamblea Nacional Constituyente, configuró un escenario político y social que tejió nuevas relaciones entre las organizaciones sociales, sus liderazgos y las guerrillas. Es esta relación la que se examina en este artículo, tomando como base de análisis las entrevistas realizadas a líderes

y lideresas campesinas que participaron directa e indirectamente de las grandes movilizaciones durante la década de 1990 y del surgimiento y desarrollo del Movimiento de Integración del Macizo Colombiano.

Las fuentes orales: posibilidad de reconstruir la historia de los grupos no hegemónicos

En primer lugar se trata de generar nuevos saberes gracias a la creación de nuevas fuentes históricas. Por cierto, estas fuentes están limitadas en el tiempo por la vida de los testigos pero son casi inagotables en su extensión — la vivencia humana—. Estas fuentes suelen ser creadas entre grupos sociales que han sido privados —o que no han tenido acceso a la posibilidad— de crear sus propias fuentes: en general las clases o grupos no-hegemónicos. (Fraser, 1993)

Las historias de vida de muchos hombres y mujeres que han participado de la lucha social en Colombia y han vivido en medio del conflicto armado, son vivencias que brindan representaciones de acontecimientos históricos que han marcado con “fuego” la historia de Colombia. Estas representaciones mediadas por la subjetividad de quien las narra, apelando a los recuerdos que conserva de los hechos, y convertidas en fuentes orales por el investigador², permiten reconstruir la significación histórica que para los grupos o clases no hegemónicas han tenido los procesos históricos. Es una ventana que tienen los protagonistas para sacar a la luz su historia, una historia muchas veces negada y convenientemente invisibilizada por los grupos que mantienen el poder, en una dinámica en la que el silencio se ha impuesto a sangre y fuego, cometiendo todo tipo de crímenes contra la humanidad e imponiendo una historia “oficial” del conflicto mediada por los grandes medios de comunicación, las fuerzas militares, los grupos económicos —nacionales y extranjeros— y la clase política dominante.

De esta manera, las fuentes orales se convierten en una de las posibilidades que le quedan a los grupos no hegemónicos para contar su versión de los hechos y sacar a la luz verdades y significados que incomodan la historia “oficial”, pero es también una de las pocas posibilidades que tienen las y los investigadores para adentrarse en el campo de la investigación del conflicto armado, lleno de riesgos no solo para la persona que investiga sino también para la persona que se atreve a hablar en medio de la confrontación armada.

² Así: “estas nuevas fuentes se diferencian de las fuentes tradicionales que los historiadores se han acostumbrado a utilizar en tres aspectos fundamentales. Por una parte, son la creación conjunta del testigo y del historiador. Por otra, están basadas en los recuerdos de aquél en forma de narración, y finalmente tratan de la vivencia de una persona singular” Fraser (1993).

Una de las dificultades con las que se encuentra un investigador que utilice fuentes orales para acercarse a la historia que se teje alrededor del conflicto es que la historia de vida de los que participaron en distintos acontecimientos está llena de silencios, silencios que convenientemente las personas han interiorizado para proteger su vida y la de su familia, pero también para proteger la actividad política que en medio de las adversidades continúan desarrollando. Hay un discurso histórico “oficial” que se adapta a las condiciones sociales, políticas y militares del presente, que influye enormemente en las narraciones que se hacen del pasado, por lo que es mejor *no hablar* de cosas del pasado que puedan traer consecuencias para el presente.

Esta dificultad es la que ha construido una visión histórica de las y los activistas de las organizaciones campesinas como víctimas de un conflicto armado externo a ellos, esto como único recurso para salvaguardar la integridad física, contradiciendo la visión simplista y conveniente de los grupos de poder dominantes que han estigmatizado a los movimientos campesinos como simples fichas de la estrategia guerrillera; dicho de otra manera, desde las organizaciones campesinas no existe, ni ha existido relación alguna con los grupos armados insurgentes, desde el Estado y los grupos de poder, toda acción colectiva organizada por el campesinado está rigidada por las guerrillas.

La situación se refleja en las historias de vida de las y los líderes campesinos, y en las representaciones que hacen de los acontecimientos históricos en los que participaron. Esta investigación logró profundizar más allá de estas representaciones oficiales de la historia del conflicto, intentando traer para la historia la dinámica entre la insurgencia y las organizaciones sociales, sin perder de vista que la recuperación de los hechos está mediada por la significación que estos acontecimientos tienen para las personas que narran sus historias de vida. A solicitud de las personas entrevistadas, sus nombres reales no aparecen en este artículo y son mencionados bajo seudónimos.

Se ha utilizado la técnica de contrastar las respuestas sobre un hecho preciso para poder corroborar las fuentes, es decir, lo que se buscó en las entrevistas fue comprobar la veracidad de los relatos a partir del contraste de las respuestas de cada una de las personas entrevistadas; para ello, en la medida de lo posible, se preguntó sobre los mismos temas y hechos, buscando coincidencias y matices para dar cuenta del proceso estudiado. De esta forma, es posible encontrar pautas que aparecen con regularidad y se podrá señalar que el hecho hace parte de la memoria colectiva, además de, en ese sentido, contener una significación histórica para el proceso estudiado. A algunas personas se les hicieron dos entrevistas para llenar vacíos y corroborar hechos que venían saliendo durante la investigación. Así, como advierte Ronald Fraser:

hay algo que une a todos los que utilizan fuentes orales, y eso es el saber que estas fuentes no bastan por sí mismas. Todos están de acuerdo que hay una labor anterior imprescindible, que es la de cualquier historiador o investigador: la consulta obligatoria de todas las otras fuentes primarias y secundarias que pueden tener relación con su campo de investigación. (Fraser, 1993)

Teniendo en cuenta lo anterior, es imprescindible hacer una claridad: las fuentes secundarias que se encontraron abordan tangencialmente el campo de investigación³, pero no cuentan con fuentes primarias escritas que puedan servir para abordar el fenómeno de la insurgencia y su relación con el movimiento social.

El acceso a los documentos de la insurgencia se mantiene restringido por la misma dinámica de la guerra⁴, a pesar de que en la actualidad existe un escenario de posconflicto con una de las guerrillas que hizo presencia en el territorio estudiado. Inevitablemente las fuentes orales son casi el único recurso con el que cuentan por ahora los historiadores para estudiar la relación insurgencia-movimiento social.

El macizo colombiano: mucho más que una estrella fluvial

El macizo colombiano ha sido considerado de importancia vital para el país por su riqueza geográfica y natural, allí empiezan a tomar forma la cordillera occidental, central y oriental, estando presentes todos los pisos térmicos y constituyéndose en una de las zonas más biodiversas del mundo. En el macizo nacen cinco de los ríos más importantes para el país, convirtiéndose en un territorio estratégico para la vida. Así describen geográficamente las comunidades organizadas del macizo su territorio:

El Macizo Colombiano es un nudo geográfico de la cordillera de los Andes Suramericanos, donde tienen origen las cordilleras central y occidental. Es el epicen-

3 El texto de Luz Herrera (2003) *Región, desarrollo y acción colectiva: Movimiento de Integración del Macizo Colombiano*, permite tocar un amplio abanico de aspectos del movimiento social, sin embargo, la relación de los grupos insurgentes con las organizaciones sociales de la región, en el surgimiento y desarrollo del movimiento social no es el centro de su análisis. El texto de Edgar Novoa (2009) *Luchas cívicas, trayectorias geopolíticas en Colombia: Movimiento Cívico del Oriente Antioqueño, Movimiento Popular Los Inconformes y Comité de Integración del Macizo Colombiano CIMA*, es mucho más general y se centra en la dinámica política y electoral que utilizó el CIMA para relacionarse con el Estado, una mirada mucho más institucional y jurídica que histórica.

4 Por ejemplo, documentos oficiales de los frentes guerrilleros para la orientación y el cumplimiento de la táctica y la estrategia, mensajes escritos que se enviaban entre las distintas estructuras militares de la insurgencia, ordenes por escrito que se les impartían a los guerrilleros para el cumplimiento de tareas políticas concretas, misiones y operativos militares, así como cartas confidenciales entre las guerrillas y las organizaciones sociales, etcétera.

tro vital de la Ecología Colombiana. Se constituye en un espacio de gran biodiversidad biológica y cultural, donde confluyen los Ecosistemas Andino, Amazónico y Pacífico. La región del Macizo Colombiano además está cruzada por la franja del Ecuador Bioclimático, lo que implica, junto a la existencia de diversas regiones y pisos altitudinales, la existencia de una de las regiones en la franja de MAYOR biodiversidad a nivel CONTINENTAL Y MUNDIAL ...El Núcleo del Macizo Colombiano es un complejo hidrológico de 65 cuerpos Lagunares, 13 Páramos, 5 arterias fluviales de singular importancia a escala nacional: Los Ríos Cauca, Magdalena, Caquetá, Patía y Putumayo, posee una gran riqueza florística que alberga el 10% de la Flora Nacional y una riqueza étnica y cultural. Declarado por la UNESCO como Reserva de la Biosfera a nivel mundial. (Fundecima y Mincultura, 2000, p. 16-17)

A pesar de la importancia ecológica de este territorio, hasta la década de 1980 poco se conocía sobre la población, cultura y dinámica social y política del macizo.

Es un territorio ubicado en el suroriente del departamento del Cauca, habitado por población campesina, indígena y afrodescendiente donde la presencia del Estado ha sido mínima. A finales de los años 60 con el surgimiento de la ANUC comienza un proceso de organización campesina que tendrá su máxima expresión en los años 90 con las movilizaciones de carácter regional de 1991 y 1999 reclamando la atención del Estado en materia de vías, infraestructura, salud y educación. De esta manera, se conforma el CIMA que en su momento logró aglutinar a la inmensa mayoría de las organizaciones sociales de la región; asimismo la insurgencia, primero el ELN y posteriormente las Farc-Ep empiezan a hacer una fuerte presencia en la zona a finales de los 80 que solo se verá desafiada por la ofensiva militar del gobierno de Álvaro Uribe Vélez desde el 2002.

El territorio del macizo colombiano y su área de influencia comprende municipios ubicados en los departamentos del Cauca, Nariño, Putumayo, Caquetá, Huila y Tolima, sin embargo, en esta investigación cuando se mencione al territorio del macizo colombiano se hará referencia a los municipios ubicados en el sur del departamento del Cauca que fueron el epicentro de las movilizaciones de la década de 1990: “Almaguer, Argelia, Balboa, Bolívar, Sucre, Florencia, La Sierra, La Vega, Mercaderes, Patía, Piamonte, Rosas, San Sebastián, Santa Rosa, Sotará y Timbío” (Fundecima y Mincultura, 2000, p. 16), conformada mayoritariamente por campesinos, indígenas y afrodescendientes.

El periodo estudiado comprende la década de 1990, época de las mayores movilizaciones sociales que ha tenido el sur del Cauca y que coincide con el proceso de afianzamiento y consolidación que ejerció la insurgencia en este territorio hasta su repliegue.

Las organizaciones insurgentes en el macizo: control territorial y social

Somos mucho más vulnerables... los campesinos no tenemos si quiera los derechos, derechos institucionales, en la constitución no aparecemos, entonces somos mucho más vulnerables, y no hay que desconocer que las guerrillas son campesinos, campesinos en armas. (Entrevista a José Paz, 15 de octubre de 2012)

La primera acción militar de las guerrillas en el macizo se le debe al M-19 que se tomó el municipio de La Sierra en 1988, sin embargo, el M-19 no propició un trabajo político ni organizativo sólido en el territorio, por lo que va a ser luego el ELN, que ya desde mediados de los años 80 tenía presencia en la región, y luego las Farc-Ep en menor medida, las que se fortalecerán social, política y militarmente en el macizo. En este sentido José recuerda que, respecto al ELN:

Yo creo que posiblemente por ahí a mediados de los 80, ¿por qué me acuerdo de eso? Creo que por estos lados de Santa Lucia y Los Arboles se movieron antes del M-19, todo ese sector de La Sierra por aquí abajo se movieron antes de eso, y después apareció la toma, por ahí la gente comentaba que por ahí andaba la guerrilla de los elenos, creo que en Santa Lucia y en Los Arboles, todo ese sector por La Sierra aquí abajo antes de eso, y después apareció la toma... lo del M-19 yo no sabía que andaba por aquí... (Entrevista a José Paz, 15 de octubre de 2012)

Durante la década de 1990 el ELN y las Farc-Ep se consolidarían en todo el macizo. El primero contaba con el frente Manuel Vásquez Castaño y sus compañías Camilo Cien Fuegos y Milton Hernández que hacían presencia en Santa Rosa, La Vega, Almaguer, La Sierra y San Sebastián, así como la compañía móvil Lucho Quintero en Almaguer, La Vega pertenecientes al frente de guerra suroccidental. Las Farc-Ep ejercía presencia con el frente octavo José González Franco. Estas guerrillas tuvieron control del territorio durante la década de 1990, hasta el punto de realizar tomas continuas de la vía panamericana:

y esos tipos llegaban y se tomaban tipo 6 de la mañana y se iban a las 6 de la tarde... todo el día hermano, todo el día, y el ejército no se les metía [...] porque había mucha fuerza, había fuerza por todas partes, ubicados por todas partes, entonces no se metían, no se metían hermano. (Entrevista a José Paz, 15 de octubre de 2012)

De esta manera las guerrillas controlaron la vía panamericana. El ELN y las Farc-Ep utilizaron los retenes como fuente de financiación, agitación y propaganda:

En el año se venían a tomar el peaje seguido, que decíamos que era la caja menor de las guerrillas... cuando

menos uno pensaba, todo eso estaba lleno de guerrilla, entonces cuando menos decían que habían sido las FARC, que se llevaron los carros, los alimentos, bueno... una presencia masiva de las FARC... al cabo de los días cuando otra presencia masiva del ELN, también otra presencia masiva, que se llevaron carros, tumbaron el peaje, que se volvían a llevar los carros, que habían sido los del ELN. (Entrevista a José Paz, 15 de octubre de 2012)

El Estado ejercía una presencia muy precaria en el territorio, llegó un momento en el que la presencia institucional del Estado se redujo a un número pequeño de policías que “resguardaban” los cascos urbanos del municipio, sin embargo, al finalizar la década varios municipios del macizo ya no contaban ni siquiera con estación de policía:

A mediados de la década del 90 aquí al gobierno le tocó levantar la policía, por presión precisamente de la insurgencia... y al levantar la policía tuvieron asentamiento, la insurgencia tuvo asentamiento, habían dos fuerzas insurgentes aquí que hacían presencia, y tuvieron su asentamiento... aquí llegaron a controlar todo. (Entrevista a José Paz, 11 de noviembre de 2012)

Otro testimonio afirma:

Los puestos de policía fueron retirados, yo le hablo en el caso de La Sierra... y en algunos municipios que yo conocí en ese tiempo, no había presencia de fuerza pública, de hecho el sur del Cauca, algunos pueblos estuvieron dominados por la insurgencia. (Entrevista a Andrés García, 26 de julio de 2012)

El ELN y las Farc-Ep compartieron este territorio, su actividad militar se centró en el fortalecimiento de sus finanzas, estas giraron en torno a los retenes y pescas milagrosas sobre esta importante arteria vial del país, pues la vía panamericana es casi la única vía que comunica al Valle del Cauca con sus vecinos, Cauca y Nariño, por lo que el tránsito de productos agropecuarios es enorme, esta vía fue una fuente de recursos inagotable para la insurgencia durante la década de los años 90. Sin embargo, las poblaciones cercanas a la vía fueron zonas de influencia insurgente, su retaguardia se encontraba hacia las partes más montañosas y menos accesibles del macizo, los territorios de los municipios de Almaguer y Bolívar hacían parte de la retaguardia guerrillera. Cuando llegó la ofensiva militar del Estado, luego del rompimiento de los diálogos de paz, la insurgencia se replegó hacia esos territorios conservando su presencia militar allí, pero perdiendo casi por completo el acceso y control que tenían de la vía panamericana.

Este control territorial también se dio en lo social. Mientras duró este control de las guerrillas, se establecieron

nuevos roles en muchos de los aspectos de la vida política y social de la región, la insurgencia desplazó a la incipiente presencia del Estado en términos de seguridad y justicia, asimismo utilizó todos los recursos que pudo conseguir en el territorio para su sustento y su accionar. La insurgencia se erigió como un Estado dentro del mismo Estado y a través de normas de comportamiento individual y colectivo reguló las relaciones sociales de la población, la guerrilla fue efectiva en “neutralizar” uno de los mayores problemas de la sociedad contemporánea, la seguridad. Al respecto se afirma:

No había tanta delincuencia común, de los que se dedican al robo, por ejemplo, uno podía tener sus animales y nada pasaba, nada pasaba porque ellos hacían presencia y ayudaban a controlar los robos, entonces la gente, el campesino, el negro, el indígena tenía sus animales tranquilamente. (Entrevista a María Suárez, 12 de noviembre de 2012)

Además de lo anterior, otro testimonio afirma:

Mucho control sobre los vándalos, eso le dieron mucho por aquí a los vándalos, en ese sentido limpiaron la zona cierto, y se dio todo ese tipo de cosas... cuando recién llegó la insurgencia aquí, se sentía más segura la gente aquí con la insurgencia, hay que ser claros en ese sentido, la gente se sentía mucho más segura, mucho más respaldada por la insurgencia. (Entrevista a Pedro Hernández, 12 de noviembre de 2012)

Las guerrillas encontraron en el tema de la seguridad un problema que podían solucionarle a las comunidades y así lograr aceptación social de la población, esto los llevó a convertirse en “justicieros” que reemplazaron a las instituciones del Estado, Pedro señala que:

Durante casi diez años los que hicieron la justicia fueron la insurgencia, de los dos bandos, los elenos y los farianos, y la gente pues más confiaba en ellos que en la justicia del Estado, en ese sentido ganaron mucha más confianza. (Entrevista a Pedro Hernández, 12 de noviembre de 2012)

Sin embargo, en la administración de justicia, las guerrillas cometieron excesos, en algunas ocasiones se le dio un manejo apresurado a la situación, y la misma gente aprovechó esto para saldar cuentas entre vecinos. Los errores y fallos que se cometieron la población se los cobró a la insurgencia en términos de apoyo popular:

...había un problema, que ahí murió mucha gente inocente, porque, es decir, si yo iba y le decía al comandante, mire comandante tengo un problema con fulano de tal y ese es contrario a ustedes, ah listo no se preocupe

que cuando menos lo cogían... Aquí hubo mucha gente bastante dañina que aprovechó eso, y entonces no había una previa intención de investigación de que era verídico y que no era verídico, en eso también hubo mal. (Entrevista a Pedro Hernández, 12 de noviembre de 2012)

El total control territorial de las guerrillas y la ausencia de instituciones del Estado que regularan las relaciones sociales, convirtió a la guerrilla en un aparato jurídico y político sustentado en el poder de las armas que regulaba aspectos de la vida social, así como el comportamiento público. La insurgencia se erigió por encima de las comunidades, es decir, era una institución a la que la gente acudía para la solución de sus problemas tanto personales como comunitarios; de esta manera, se reconoce que la gente se comportaba distinto cuando las guerrillas hicieron presencia, fueron un medio de coerción para construir una cultura de comportamiento social, de comportarse bien, no hacer escándalos públicamente, limitar el consumo de alcohol para evitar problemas entre la gente, controlar la vagancia y la delincuencia, etcétera.

Este control del comportamiento social llevó a la insurgencia a sancionar desmedidamente situaciones que se salían de lo correcto para las guerrillas, convirtiéndolas en algunos casos en verdugos de la misma población:

otro tipo de comportamiento negativo eran los pistoleros que habían, aquí por ejemplo hubieron como tres casos, de un señor que vendía chontaduros el día sábado, el sábado se había emborrachado y el por ahí bueno comenzó como un poco a escandalizar y eso le dio para que el pistolero llegara y delante de toda la gente, tenga y tenga, y eso a la gente no le gustó absolutamente nada... (Entrevista a Pedro Hernández, 12 de noviembre de 2012)

De esta manera la administración de justicia se le salió de las manos a la guerrilla, generando un rechazo de la población a las acciones que consideraban desmedidas. Para Pedro, uno de los factores que llevaron a esta situación fue el reclutamiento de todo tipo de personas que veían en las filas de la guerrilla un escape de su situación social:

El reclutamiento de gente que no debía estar en las filas de la insurgencia, aquí reclutaron mucho cuatrero, muchos vándalos que eran perseguidos por la derecha y buscaron asidero en la izquierda, en la insurgencia, entonces fácilmente llegaban, yo quiero ser guerrillero, ah listo bienvenido para acá, incluso yo tuve la oportunidad varias veces a los comandantes de comentarles eso. (Entrevista a Pedro Hernández, 12 de noviembre de 2012)

El reclutamiento indiscriminado generó rechazo a las acciones que la guerrilla realizaba en torno a la justicia

y la seguridad de las comunidades, debido al comportamiento abusivo de algunos miembros de la insurgencia contra la población, aprovechando el ejercicio del poder como combatiente. Así:

Otra de las cosas es que se les daba mucho poder a los famosos milicianos, y quienes eran los milicianos, pues ya la gente sabía que eran unas porquerías, y que la gente tenía que humillárseles a unas porquerías, y eso le dolía mucho a la gente, la gente se sentía demasiado mal con ese tipo de cosas. (Entrevista a Pedro Hernández, 12 de noviembre de 2012)

La guerrilla en su accionar militar se servía de los bienes de la población para desarrollar sus actividades, utilizaba las propiedades de la gente sin mayor permiso, persuadía a los transportadores de prestar sus vehículos, etcétera. Estas acciones eran percibidas por la población como abuso de las guerrillas, al respecto se afirma que:

Otro de los problemas más complicados que afectó a la población y por los que fueron perdiendo la credibilidad y el apoyo fue el abuso, el abuso en el sentido en que si usted tenía una motico, bueno bájese de esa moto, la necesitamos, y se la llevaban, no les importaba si era una herramienta de trabajo. Los carritos, aquí la gente tiene su carro es para trabajar, los tienen como herramienta de trabajo, hoy en día hay algunos carritos de tipo familiar, el resto siempre han sido carritos como herramientas de trabajo, y entonces llegaban y atropellaban la gente en ese sentido, de quitarles su carro, llevárselo y destartárselo por allá, vayan y lo traen, y decían, no, no sirvió para nada. (Entrevista a Pedro Hernández, 12 de noviembre de 2012)

Sin embargo, la insurgencia en ocasiones no se imponía necesariamente y se establecía un diálogo de doble vía:

Alguna vez que me dieron un trabajo en la UMATA, llegaron, primero fueron los farianos que llegaron y bueno, necesitamos las motos, necesitamos un carro de la administración, entonces el alcalde tenía como un poco de temor, entonces pues me comisionó a mí para ir a hablar, entonces si yo fui y hable, y dijeron si listo no hay problema, no nos los llevamos... después llegaron los elenos, necesitamos los carros de la administración, pues yo también les expuse porque se tenían esos carros, que no deberían llevárselos y todo eso, y listo no hay problema... pero así persuadiendo o sabiendo cómo manejar esas situaciones... (Entrevista a Pedro Hernández, 12 de noviembre de 2012)

La insurgencia aprovechaba su control territorial para aprovechar todo lo que el territorio podía brindarles para su sustento. Como ya se había mencionado, la vía

panamericana se convirtió en una de sus mayores fuentes de ingresos, además fue un escenario para desarrollar agitación política armada, esto trajo aparejadas dos situaciones aparentemente contradictorias, la primera es que el robo de la carga de los vehículos de transporte fue utilizada por las guerrillas para financiar sus acciones y para realizar propaganda entre la población. Se afirma entonces que:

la gente por aquí yo creo que comenzó a sentir como una necesidad de que vinieran porque ellos venían y repartían cosas, dejaban para que la gente cogiera, entonces les daban arroz, cosas, y la gente contenta porque oxigenaban un poco las necesidades... (Entrevista a José Paz, 11 de noviembre de 2012)

Así la guerrilla se convertía en una especie de Robin Hood para un sector de la población, sin embargo, otros veían estas mismas acciones de una manera distinta:

salir a la central y coger los camiones que venían cargados de víveres de Nariño, pues de gente, de transportadores pobres, que se ganan su flete pues cargando eso, les quitaban la carga, les quitaban todo. Por esta vía hacia arriba subieron muchos carros grandes... había unos que sí, uno dice, bueno de pronto se justificaba porque eso reflejaba que eran de gente, de empresas poderosas, pero la mayoría eran de transporte de gente pobre, que buscaban su sustento a través del transporte. (Entrevista a Pedro Hernández, 12 de noviembre de 2012)

El control territorial de las guerrillas en el macizo colombiano —a falta de instituciones estatales que regularan las relaciones sociales—, derivó en un estricto control social que terminó metiendo a la insurgencia en casi todos los ámbitos de la vida cotidiana de la población. La insurgencia asumió roles y obligaciones para los que una organización armada no está hecha, es decir, las guerrillas como organizaciones político-militares revolucionarias no cuentan con los recursos humanos, ni con un aparato organizativo que permita una adecuada administración de justicia. Las guerrillas están hechas de combatientes, campesinos y campesinas en su mayoría, que se preparan política y militarmente para hacerle la guerra al Estado, no para resolver problemas entre vecinos, ni para regular el comportamiento social de la población, situación que llevó a darle un tratamiento militarista a situaciones de orden social y cotidiano.

Movimiento social, insurgencia y política: un diálogo necesario, una relación compleja

Bueno, de todas formas yo creo que con insurgencia o sin insurgencia, la problemática de las comunidades está allí, es visible, y la comunidad tiene que organizarse para

solucionar las problemáticas (Entrevista a María Suárez, 12 de noviembre de 2012).

Las organizaciones sociales tuvieron que relacionarse con la insurgencia por diversos motivos y de distintas formas. El control territorial que las guerrillas ejercían en el territorio propició toda una serie de condiciones y circunstancias que afectaron de múltiples maneras el surgimiento, desarrollo, auge y declive del movimiento social del macizo colombiano.

La llegada de la insurgencia a mediados de los años 80 al sur del Cauca, aceleró un proceso social organizativo que venía de los 70 con la ANUC, pero que había decaído a finales de la misma década. Para mediados de los años 80 la insurgencia se propuso a nivel nacional —en el marco de una estrategia para la toma del poder—, aglutinar a todos los sectores sociales influenciados políticamente en frentes amplios de masas para salir del aislacionismo político y social que habían mantenido desde el nacimiento de los grupos guerrilleros en los años 60. La insurgencia en todos los territorios en los que tenía presencia, abandonó —hasta cierto punto— la concepción marcadamente militarista que tenía de la política, y comenzó a hacer trabajo político-organizativo amplio, a través de los frentes de masas que cada guerrilla impulsaba por su lado.

Para mediados de los años 80, en el macizo colombiano el ELN empieza a hacer presencia y a generar un trabajo político-organizativo luego del declive de la ANUC:

Pero posteriormente vuelve otra vez y comienza a resurgir el movimiento... es posible que dentro de ese resurgimiento... haya sido como una consecuencia de los grupos insurgentes, especialmente en esta región del ELN, porque parece que comienzan a capacitar personas del sector campesino y a crear algunas dirigencias y entonces eso hace que resurja el movimiento campesino, pero ellos directamente no participan sino por intermedio de personas... (Entrevista a José Paz, 11 de noviembre de 2012)

Se generaron liderazgos dentro de las comunidades que empiezan a impulsar la organización y la movilización dentro del territorio. Sin embargo el ELN no partía de cero, pues logró recoger gran parte del trabajo organizativo que había quedado del proceso de la ANUC. Se afirma al respecto que:

Aquí la ANUC participó del CIMA, compañeros de la ANUC que quedaron, ellos si participaron, lo que le digo era un terreno abonado que había hecho la ANUC para el cual el CIMA lo aprovecho también, eso era ¡A Luchar! Prácticamente el que vino a hacer ese trabajo por acá, porque yo me encontré con los compañeros en Bogotá agitando la banderita de ¡A Luchar! Y ellos eran los que estaban... compañeros que habían sido de la ANUC...

voz estás aquí, si mano no hay más que hacer... (Entrevista a Pedro Hernández, 28 de julio de 2012)

Para la primera movilización regional del macizo colombiano en 1991, ya había todo un acumulado político y social que le permitía al campesinado movilizarse de una manera masiva por la reivindicación histórica de las zonas de colonización campesina, atención del Estado en materia de vías, educación, salud e infraestructura debido al abandono histórico al que han sido sometidas estas regiones apartadas de los centros de poder económico y político. El abandono estatal le permitió a la insurgencia —sobre todo al ELN— impulsar su trabajo político y social en el sur del Cauca sin interferencia de las instituciones del Estado.

Ahora bien, la construcción de un movimiento social de la envergadura que tuvo el CIMA, se dio en medio de un contexto político y militar propicio para la movilización social. Se afirma que:

Uno sentía también apoyo como dirigente social o dirigente campesino, más de uno se sentía apoyado de que por lo menos a uno los partidos políticos tradicionales o la misma fuerza pública no lo tocaban tan fácil a uno, por el supuesto, no... porque antes de eso eran supremamente agresivos, hay en el caso concreto del municipio de La Sierra antes de aparecer estos grupos armados los jefes políticos eran agresivos en el discurso y en la forma de ordenar y decir las cosas, porque no había nadie que los controlara y ellos tenían todos los poderes, llegaban hasta arrastrar a los campesinos cuando se aprovechaban, y el campesino que no estaba de acuerdo con ellos lo ultrajaban y lo trataban mal, y cosas así... después de eso ya comenzaron a medirse después de haber presencia, a medirse en sus formas de actuar... entonces en cierto punto servía esa fuerza como para un equilibrio de condiciones digámoslo así (Entrevista a José Paz, 11 de noviembre de 2012).

Además de lo anterior:

En la época de la insurgencia... uno tenía como mucho más libertad para hablar de organización y hablar un poquito de la parte filosófica de las organizaciones y de la parte política de las organizaciones. Uno tenía mucho más libertad, no sentía por decir algo esos ojos puestos del Estado encima de uno, entonces uno tenía mucho más libertad para hablar de organización, para hablar de política era mucho más fácil (Entrevista a Pedro Hernández, 12 de noviembre de 2012).

Esta situación se complementaba con el impulso y la importancia que las guerrillas le dieron al trabajo social y comunitario, política que fue reconocida por los líderes sociales que se beneficiaban de estas acciones

cívicas de la guerrilla. En este sentido afirma uno de los entrevistados:

Por ejemplo llegaban y que todo el mundo tenía que salir a hacer limpieza de los caminos, de las carreteras, pero eso es sano, a mí me parece muy sano porque eso de alguna forma contribuye a la organización de la comunidad y contribuye también a que la comunidad ayude a controlar la organización del Estado, porque es que las carreteras, los caminos, nosotros somos los que nos beneficiamos de ellas, y creo que somos nosotros los que debemos de luchar por tenerlas en buen estado (Entrevista a María Suárez, 12 de noviembre de 2012).

La presencia de la insurgencia configuró todo un escenario político, social y militar ideal para la organización, y los líderes y lideresas campesinas aprovecharon este escenario para fortalecer la lucha social y política necesaria para la obtención de condiciones de vida digna en sus territorios.

Este escenario de liderazgos sociales y políticos fuertes, con un movimiento social fortalecido al calor de la movilización, en medio de un control territorial insurgente, generó diversos tipos de relacionamiento entre las guerrillas y el liderazgo comunitario. Existía la necesidad de ambas partes de establecer diálogos, acuerdos, solicitudes y exigencias para lograr una convivencia armónica entre todos los actores del territorio. Los líderes y lideresas campesinas se convirtieron en “puentes de comunicación” entre las guerrillas, la población y el movimiento social. Al respecto se dice que:

La relación del trabajo con comandantes de la insurgencia fue a nivel personal, no de organización social a organización política, sino simplemente la relación que había muy esporádicamente era de persona a persona, donde yo puedo tener la oportunidad por decir algo, de hacer muchas sugerencias de lo que uno veía mal hecho, y sugerencias que las aceptaban bien, nunca tuve contradicciones con esa gente (Entrevista a Pedro Hernández, 12 de noviembre de 2012).

Mientras que otro de los entrevistados afirma:

Es posible que en algunos momentos se hayan dado diálogos... alguna vez te conté que yo tuve un choque con algún comandante del ELN, que nosotros estábamos haciendo nuestras reuniones y el hombre quiso impedir hacer esas reuniones, y entonces lo confrontamos, y después con el tiempo ya en otro escenario me dijo: “tranquilos, no se preocupen por nosotros, continúen en su trabajo, nosotros hacemos el de nosotros...” eso generó mucha tensión, y en la tensión que generó pues a nosotros ya nos iba a tocar que agarrar a pelear contra ellos también, si nos iban a impedir hacer el trabajo que está-

bamos haciendo... es posible que en algunos otros escenarios de masas se hayan hecho negociaciones o acuerdos... (Entrevista a José Paz, 11 de noviembre de 2012).

Así, se estableció un diálogo de respeto mutuo entre los líderes y lideresas campesinos y las guerrillas, de una autonomía política del movimiento social con respecto al accionar de la insurgencia; sin embargo, las guerrillas no pueden ser consideradas exclusivamente como actores armados dentro de los territorios. Como se evidenció, desde los 80 la insurgencia ha construido toda una estrategia para la incidencia política en el movimiento social, por ello considerar a las organizaciones sociales y a las guerrillas como actores separados y aislados ha sido uno de los problemas metodológicos de las investigaciones sobre el conflicto social y armado. De acuerdo con lo señalado por uno de los entrevistados, es posible afirmar que para la insurgencia contar con la simpatía y el apoyo directo de las comunidades era fundamental para el desarrollo de su estrategia político-militar, así:

Ellos seguramente dentro de la región deben haber tenido sus bases, seguramente han tenido su gente que trabajaba con ellos, eso es natural, eso es lógico, y es posible que ellos desde su accionar y todo eso, hayan tenido incidencias, pero como ellos son clandestinos, muy bien manejadas, digamos con muchas reservas (Entrevista a José Paz, 11 de noviembre de 2012).

Sin embargo, esto no quiere decir que los movimientos sociales como el del macizo colombiano hayan sido simples brazos políticos de las guerrillas, concepción que carece de toda credibilidad y ha sido usada para justificar el tratamiento militar de la protesta social. La realidad es mucho más compleja y responde a las condiciones políticas cambiantes según la situación y la coyuntura estableciendo límites, relaciones y diálogos “invisibles” que reconfiguran y redefinen el accionar político y social de los movimientos sociales, pero también el accionar político-militar de la insurgencia.

La historia del movimiento social del macizo colombiano abre un interrogante luego de la última movilización de todo el suroccidente colombiano en 1999, ¿por qué decayó la organización social en el macizo?

Se debe entonces examinar varios aspectos tanto dentro del movimiento como hacia fuera para responder a esta pregunta, lo primero que ha de considerarse es que el ejercicio de gobierno y administración pública desarrollado por el CIMA durante la década de 1990 en varios municipios, generó un desgaste y una cooptación de algunos de sus líderes, de acuerdo con lo señalado por uno de los entrevistados:

Comenzó un alcalde a ir mirando que los líderes políticos podían tener ciertos precios, y fue así, y fue coop-

tando líderes, incluso líderes que habían estado en el movimiento, en los movimientos sociales de izquierda llamémosle así, como el CIMA, han ido a dar allá, a la derecha, entonces este alcalde comienza a hacer un proceso de cooptación de líderes, el alcalde que lo sigue, que es el que lo deja montado pues en la administración, el que sale, sigue el proceso y sigue cooptando más y comienza a comprar más (Entrevista a Pedro Hernández, 12 de noviembre de 2012).

Lo segundo es que el rompimiento de los diálogos de paz entre el gobierno de Andrés Pastrana y las Farc-Ep, llevó a este grupo guerrillero a una política militarista que afectó gravemente el apoyo social que tenía la insurgencia en la región. Las tomas guerrilleras ejecutadas contra algunas poblaciones del macizo fueron vistas por la población no como ataques a la presencia de las fuerzas armadas del Estado en el territorio, sino ataques indiscriminados contra la gente:

yo creo que fue como de posicionamiento de fuerzas, esos ataques a las poblaciones, esa destrucción de los municipios de Bolívar, las entradas a la toma de Almaguer... también se tomaron el Bordó, destruyeron una cantidad de casas... eso sí fue nefasto, todo el mundo comenzó a rechazar y a verlos como unos enemigos... por ejemplo uno en Bolívar, donde uno tiene una cantidad de amigos en esa ciudad, en ese pueblo de Bolívar, y que atacan de una forma indiscriminada como lo hicieron, uno es un ser humano, uno se siente tocado, como es posible que hagan una cosa de esas, ¿En que están?, ¿Cuáles son sus principios? ¿Contra quienes es que están al fin? ¿Qué es lo que pretenden hacer?... después de ese diálogo del Caguán yo creo que se cometieron errores en el accionar de las FARC, ataques a la población civil... eso trajo un ambiente muy muy malo, digamos hacia todo tipo de organización... eso lo supo canalizar muy bien el Estado (Entrevista a José Paz, 11 de noviembre de 2012).

Estas tomas guerrilleras generaron rechazo en gran parte de la población, no solo hacia las guerrillas, sino que parte de este rechazo se endosó a las organizaciones sociales, a sus líderes y lideresas, sumado a las acciones justicieras y abusos cometidos por integrantes de la insurgencia.

Lo tercero es que la insurgencia fue replegada militarmente de varios municipios de la región por la ofensiva militar del Estado luego de los rompimientos de los diálogos del Caguán, esta nueva situación de militarización por parte del Estado generó temor hacia la organización social y la movilización. Ya no se contaba con las condiciones sociales, políticas y militares que generaba la presencia de las guerrillas en el territorio y así lo señalan todas las personas entrevistadas:

Pues a mí me parece que con los despliegues militares de pronto la gente y con otros grupos paramilitares... la gente siente como mucho temor, entonces cuando la gente siente temor es muy difícil que denuncie y muy difícil que se movilice (Entrevista a María Suárez, 12 de noviembre de 2012).

También se afirma:

¿Qué pasaría si no existen las guerrillas? Si no existen las guerrillas existe mayor desequilibrio, porque tenemos con la penetración de las grandes multinacionales, con todo el poder político, económico y militar que tienen, y nosotros los campesinos no más con el discurso y la pobreza hermano... somos mucho más vulnerables... todavía imagínese los campesinos no tenemos si quiera los derechos, derechos institucionales, en la constitución no aparecemos, entonces somos mucho más vulnerables, y no hay que desconocer que las guerrillas son campesinos, campesinos en armas (Entrevista a José Paz, 11 de noviembre de 2012).

Finalmente se señala que:

A finales de la década del 90... hubieron señalamientos, amenazas, hasta que en el 2001 o en el 2002 me tocó salir de aquí por amenazas... uno no sabía si eran los paramilitares o eran los políticos de acá... una vez, es decir, desaparece la insurgencia de por acá, uno tiene que medirse mucho más en el momento, andar con mucho más cuidado (Entrevista a Pedro Hernández, 12 de noviembre de 2012).

La insurgencia perdió apoyo social y control territorial sobre toda la zona del sur del Cauca, esto afectó de manera negativa las posibilidades que tenían las organizaciones para actuar y movilizarse en el territorio; además de ello, como señalan las y los entrevistados, el paramilitarismo entró en el territorio y las condiciones políticas y militares cambiaron radicalmente, lo que influyó negativamente en el tejido social del territorio. Asimismo, con el establecimiento de la presidencia de Álvaro Uribe Vélez las garantías para la movilización social se deterioraron notablemente:

en el 99 estaba, sí no estoy mal, de presidente Andrés Pastrana, hace unas negociaciones con estos líderes, que se sientan a la mesa a dialogar con los representantes del gobierno nacional, llegan y hacen unas negociaciones, y llega y cambia de presidente y llega de presidente Uribe, y dice el presidente Uribe que el no paga negocios que se hacen en carretera, y fue muy poco lo que se hizo, por ejemplo todo lo del municipio La Sierra, de la movilización del 99 fue muy poco lo que le inyectaron, entonces miramos de que ya no funciona la estrategia, además con

un presidente como Uribe Vélez que irnos a una movilización a hacer estropear la gente, dijimos que no era viable, desde ahí hace que yo no participo en movilizaciones. (Entrevista a Andrés García, 26 de julio de 2012).

Entrado el siglo XXI el movimiento social del macizo colombiano experimentó poco a poco un declive por múltiples factores, entre ellos la cooptación por el establecimiento de algunos líderes sociales, el paramilitarismo, los daños colaterales del militarismo guerrillero, el repliegue de la insurgencia producto de la ofensiva militar del gobierno de Álvaro Uribe y el tratamiento militar que este gobierno le daba a la protesta social.

Conclusiones

Existe una relación compleja entre insurgencia y movimiento social. El control territorial de la guerrilla le permitió a las organizaciones sociales del macizo actuar y desarrollarse a la sombra de una hegemonía político-militar donde la organización y la movilización no estaban estigmatizadas, sin embargo, las acciones militares indiscriminadas de las Farc-Ep minaron poco a poco la simpatía que tenían habitantes, líderes y lideresas sociales del territorio al sentirse atacados por una insurgencia que priorizaba la confrontación armada con las fuerzas militares y la consecución de recursos, por encima del tejido social y apoyo popular que se construyó bajo su dominio. A finales de la década de 1990, las Farc-Ep se encontraba en una ofensiva militar contra el Estado y ese accionar en el territorio afectó significativamente la relación entre la población civil, el movimiento social y la guerrilla.

La administración de justicia que ejecutó la insurgencia en el macizo generó en la población una sensación de seguridad que le granjeó un amplio apoyo a las guerrillas, sin embargo, la justicia guerrillera no estuvo exenta de excesos que degradaron la confianza de la población hacia sus combatientes. La incorporación de personas que en concepto de algunos líderes no tenían la ética, ni la conciencia social para hacer parte de las guerrillas, afectó la relación entre la población y la insurgencia por los abusos que sus combatientes ejercían sobre los habitantes del territorio.

La relación movimiento social-insurgencia en el macizo colombiano durante el periodo histórico estudiado fue una relación dinámica de la que el liderazgo campesino se benefició en un primer momento, para luego sucumbir ante la estrategia militarista de la guerrilla. La dinámica de la guerra se impuso y afectó negativamente a todo el entramado social construido a la sombra del control territorial de la insurgencia.

Sin embargo, los entrevistados también reconocen que el contexto político creado por la presencia insurgente promovió el activismo y la organización social, contexto que se fue transformando a medida que las guerrillas se fueron replegando por la ofensiva militar del Estado luego del rompimiento de los diálogos del Caguán y la llegada

del gobierno de Álvaro Uribe, la entrada del paramilitarismo a la región y el tratamiento a militar al conflicto social con la implementación de la seguridad democrática desde el año 2002.

Referencias

Fraser, R. (1993). La historia oral como historia desde abajo. *Ayer*, (12), 79-92.

Fundecima y Mincultura. (2000). Plan de Desarrollo Regional de las culturas del Suroccidente y del Macizo Colombiano. Convenio 859/99.

Harnecker, M. (1989), *Entrevista con la nueva izquierda. Entrevista a Bernardo Jaramillo, de la Unión Patriótica, y Nelson Berrío, de A Luchar, sobre los desafíos que enfrentan los cuadros públicos en un país en que existe una guerra de guerrillas*. Managua: Centro de Documentación y Ediciones Latinoamericanas.

Herrera, L. (2003). *Región, desarrollo y acción colectiva: Movimiento de Integración del Macizo Colombiano*. Bogotá D.C.: CINEP.

Novoa, E. (2009). *Luchas cívicas, trayectorias geopolíticas en Colombia: Movimiento Cívico del Oriente Antioqueño, Movimiento Popular Los Inconformes y Comité de Integración del Macizo Colombiano CIMA*. Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia.

